

CARMEN GARCÍA MUÑOZ (1929-1998)

AZUCENA ADELINA FRABOSCHI MILLÁN¹

Nota de la editora: Como puede observarse, la musicóloga Carmen García Muñoz es referida en varios artículos del presente volumen, pues su actividad dentro de nuestra Universidad abarcó tanto el campo de la investigación y la docencia como el de la gestión. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que su dilatada labor se desplegó también, en diferentes etapas de su vida, en otras instituciones, correspondientes a distintas jurisdicciones. En este sentido, deseamos destacar que en la actualidad, el Departamento de Artes Musicales y Sonoras ‘Carlos López Buchardo’ dependiente del Instituto Universitario Nacional del Arte, cuenta con un Instituto de Investigación en Artes Musicales que en su homenaje, lleva su nombre.

A manera de semblanza, re-editamos aquí la sentida nota de la Lic. Azucena Fraboschi, su amiga y colega cercana, que publicara el IIMCV en fecha posterior al fallecimiento.²

El 12 de agosto de 1998 nos dejaba quien fuera Profesora Titular Ordinaria en las cátedras de Musicología e Historia de la Música Argentina (Facultad de Artes y Ciencias Musicales, UCA), Directora del Instituto de Investigación Musicológica ‘Carlos Vega’ y representante argentina en la Bibliografía Musicológica Latinoamericana (BML) designada por la Asociación Argentina de Musicología, la Dra. Carmen García Muñoz.

Eminente musicóloga argentina, orientó sus investigaciones -que contaron con el apoyo de instituciones como el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), la Subsecretaría de Estado de Cultura del Ministerio de Educación y la Fundación Guggenheim- hacia la música colonial argentina e hispanoamericana. Se internó en los archivos de Lima, Sucre y Cuzco que fueron testigos, un día, otro y otro y siempre más, de la paciente, esforzada y tesonera labor de Carmen en busca de manuscritos que luego habría de identificar, catalogar y transcribir. Parte de ese trabajo fue material para su tesis de Doctorado: *Juan de Araujo. Un compositor del período colonial hispanoamericano*, que en su defensa pública ante un calificado jurado -del que formó parte, entre otros, el maestro Roberto Caamaño- obtuvo la calificación “Sobresaliente. *Summa cum laude*”.

De sus investigaciones también se beneficiaron diversas agrupaciones (Conjunto Pro Música de Rosario; Coral Roger Wagner de Estados Unidos de Norteamérica; Cantoría del Buen Ayre; Grupo *Música Ficta*; Conjunto *Ars Musicalis*, entre otras) que contaron con sus

¹ Azucena Adelina Fraboschi es Profesora y Licenciada en Filosofía (UCA). Profesora Titular Ordinaria de ‘Historia de la Educación’, se desempeña actualmente como Profesional Principal del CONICET y Profesora con Dedicación Especial a la Investigación en la Facultad de Filosofía y Letras de la UCA. Es autora de numerosos trabajos relacionados con la educación durante la Antigüedad Clásica y la Edad Media. En 2003, 2005 y 2007 organizó Jornadas Interdisciplinarias dedicadas a profundizar en la vida y obra de Hildegarda de Bingen, fruto de lo cual compiló el libro “*Desde el furgor de la luz vidente... Hildegarda, Abadesa de Bingen*”, que reúne trabajos de investigadores que participaron en esas Jornadas y fue publicado en 2007 por la editorial El Derecho.

² Esta nota recordatoria apareció en la *Revista del IIMCV*, año XVI, n° 16 (Buenos Aires: EDUCA, 2000, pp. 13-15) que se encuentra agotada. Se re-publica ahora con autorización de la autora, por gestión del Prof. Santiago Giacosa.

transcripciones de obras coloniales para audiciones en Buenos Aires, Rosario, México, Chile, Brasil, Italia, España, Inglaterra, Suiza y Francia.

La entrega de Carmen a su trabajo era apasionada e infatigable, como lo demuestran las numerosas publicaciones sobre la música argentina y sus músicos (Carlos Vega, Julián Aguirre, Floro Ugarte, Roberto Caamaño, Luis Gianneo, Pedro Valenti Costa y Juan José Castro -por quién sentía particular admiración y afecto-), ya sea artículos en revistas (*Revista del Instituto de Investigación Musicológica 'Carlos Vega'*, *Ritmo*, *Ars*, *Polifonía*, *Ficta*, *Cuadernos de Música Colonial Americana*, *Revista Musical Chilena*), ya índices de composiciones y catálogos de obras (*Historia General del Arte en la Argentina*, publicación de la Academia Nacional de Bellas Artes), o bien el material que acompaña a *cassettes* y discos compactos (*Música en las plazas del virreinato*, por el conjunto Música Ficta, Buenos Aires, 1998; *Il secolo d'oro del Nuovo Mondo*, del *Ensamble Elyma*, Italia, 1991, entre otros).

También contaron con su presencia Jornadas y Congresos nacionales e internacionales especializados, y la muerte la sorprendió mientras trabajaba con un equipo de investigadores en la sección argentina del *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*, que editara la Sociedad de Autores de España.

En 1997 había tomado parte del Cuarto Encuentro del Ciclo 'El patrimonio musical de la Iglesia' (Conferencia Episcopal Argentina), con un trabajo sobre la "Aproximación a una historia de la música religiosa en la Argentina". En otra ocasión, y en la Celebración Eucarística que clausuró dicho encuentro, se reestrenó en la histórica Parroquia de San Ignacio la *Misa a 3 voces* de Juan Pedro Esnaola, transcrita por Carmen García Muñoz, quién también aportó el correspondiente comentario para el programa.

Precisamente el día de su cumpleaños, el 3 de marzo de 1998, hizo entrega de un trabajo de investigación sobre Esnaola -realizado con la colaboración de Guillermo Stamponi- para cuya realización había obtenido un subsidio de la Universidad. Y precisamente ese día, en una cena amical que compartimos con el Rector Emérito de la Universidad, Mons. Guillermo Blanco, y un pequeño grupo de colegas y amigos que deseábamos agasajarla, se ganó por ese trabajo el gracioso y muy merecido título de "bisnieta de Esnaola" con que la saludó Mons. Blanco.

Aunque la conocía de mucho tiempo atrás, tuve la dicha de ser su amiga a partir de nuestra participación en la Comisión que con motivo del 5º Centenario del Descubrimiento y Evangelización de América se creara en la UCA. Compartimos luego nuestras primeras aventuras (y desventuras) computacionales: cursos, máquinas que se descomponían, búsqueda de manuales... y risas y alegrías, siempre. Carmen se vinculó en enseguida al Instituto de Estudios Grecolatinos 'Prof. F. Nóvoa', de la Facultad de Filosofía y Letras, en el que yo trabajaba, y colaboró con tres de nuestras publicaciones (*El Espíritu de Grecia: los modelos de perfección*; *Isócrates: La formación ética del hombre político*; *La piedra angular*), juntamente con quién hoy es secretaria de dicha institución: Clara Stramiello de Bocchio. Pero Carmen fue, además, amiga del Instituto: con la generosa entrega de su tiempo, su apoyo en nuestras Jornadas, su ayuda en orientaciones bibliográficas, sugerencias..., y lo que ella llamaba 'apoyo logístico': siempre un paquetito para el escritorio de cada uno, para las celebraciones, para la vida cotidiana... Carmen participaba de nuestras reuniones festivas, pero también nos alentaba en nuestro trabajo con el ejemplo de su ineludible seriedad y constancia.

Enfermó por muy breves días, con humilde silencio, porque así había vivido siempre. Pero todos los días de su enfermedad, y a pesar de que casi no podíamos verla por las lógicas restricciones médicas, estábamos allí sus amigos y colegas. Algunas personas que compartían nuestra espera ante las puertas de la terapia intensiva me contaron que estaban asombrados ante la actitud fiel de tantos amigos (y no parientes), los mismos un día tras otro, y añadieron que se habían sentido reconfortados por ello. Éste fue, creo yo, un último y generoso regalo de Carmen, para ellos y para nosotros. Yo sigo recibiendo de ella, aún ahora, el regalo de estas líneas.